LA BATALLA DE BOYACÁ: 7 DE AGOSTO DE 1819

Mayor de artillería Manuel Guillermo Robayo Castillo
hadin05@hotmail.com
Miembro de número de la Academia Colombiana de Historia Militar

Resumen

La batalla del Puente de Boyacá se dio en las inmediaciones de este puente sobre el río Teatinos, cerca de la casa de postas ubicada sobre el camino real de Santa Fe a Tunja, entre la Tercera División del Ejército realista, con el que los españoles protegían al Virreinato de la Nueva Granada, con sede de gobierno en Santa Fe, y el Ejército Libertador (ejército patriota) organizado por los generales Simón Bolívar y Francisco de Paula Santander, en Tame, provincia de Casanare, con tropas granadinas y venezolanas, que terminaron vencedoras capturando a casi todo el ejército realista en el campo de batalla, ocupando a Santa Fe y dando libertad a 11 provincias de la Nueva Granada.

Palabras clave: Posta y casa de postas, baquiano, vado, bebedero, sendero.

Fue el 28 de febrero de 1813 cuando el coronel Simón Bolívar, con tropas de Cartagena, vence a los realistas al mando de Correa en la batalla de Cúcuta. El 12 de marzo del mismo año, el gobierno de las Provincias Unidas de la Nueva Granada, con sede en Tunja, le otorga el grado de general de brigada y el título de ciudadano de la Nueva Granada. El mismo gobierno lo hizo comandante en jefe de las Fuerzas Unidas en Cúcuta, integradas por las fuerzas de Cartagena, que él trajo desde esa provincia en la campaña del Bajo Magdalena, el ejército del norte de la Nueva Granada y los oficiales venezolanos que lo acompañaron. A estas fuerzas se les conoce como el Ejército Libertador de Venezuela.

En Cúcuta se inicia la que ha de conocerse como la Campaña Admirable de 1814; pero como el gobierno de la Nueva Granada le dio el mando en jefe y por segundo al mando al coronel Manuel del Castillo

y Rada, este no aceptó, originándose diferencias entre estos dos jefes. Sucedió que Castillo era el comandante del ejército de la Nueva Granada y ahora estaría bajo el mando de Bolívar. Esto no fue de su agrado e hizo hasta lo imposible, al final no fue a Venezuela; pero, además, el comandante del batallón 5º, el más completo de ese ejército, tampoco fue. Era el sargento mayor Francisco de Paula Santander, quien según sus propias palabras le manifestó a Bolívar: "Yo le he hablado francamente y le he dicho que personalmente lo estimo, pero que no prescindo de los males que puedan sobrevenir de su mando en jefe. Nos ha dado mil satisfacciones y a mí me ha echado mil párrafos, sintiendo la pérdida de los progresos que podía hacer en Venezuela"[1]. En términos correctos, Bolívar inició su campaña y Santander se quedó en Cúcuta. En estas circunstancias se conocieron Bolívar y Santander, dos hombres cuyas vidas estarían en adelante vinculadas entre sí, hasta el final de sus días.

Simón Bolívar hizo la Campaña Admirable y al final fue derrotado; el 8 de septiembre de 1814 vuelve a Cartagena y va a Tunja (24 de noviembre de 1814), el presidente del Congreso de las Provincias Unidas de la Nueva Granada, Camilo Torres, lo recibe y luego de escucharlo le expresa: "General: vuestra patria no ha muerto mientras exista vuestra espada; con ella volveréis a rescatarla del dominio de sus opresores. El Congreso granadino os dará su protección porque está satisfecho de vuestro proceder. Habéis sido un militar desgraciado, pero sois un grande hombre"[2]. Además, lo nombran como general en jefe del Ejército y le ordenan someter a Santa Fe y a los centralistas. Santander está en Ocaña como segundo del Ejército del Norte. Cumplida esta misión (12 de diciembre de 1814), Bolívar sale para Cartagena a libertar a Santa Marta y de nuevo el coronel Castillo y Rada aparece en escena, pues como comandante de armas de esa provincia no le entrega las fuerzas dispuestas por el gobierno para la campaña sobre Santa Marta. El 10 de

1 Santander y los ejércitos patriotas, 1811-1819. Página 35. Tomo I. Fundación para la conmemoración del bicentenario del natalicio y el sesquicentenario de la muerte del general Francisco de Paula Santander.

2 Lecuna, Vicente. Bolívar día a día. Página 225, tomo I. Editorial Océano.

mayo de 1815, ante la aproximación de las tropas de don Pablo Morillo en la reconquista española, sale para Jamaica en el Caribe. Después organiza una y otra expedición a tierra firme en Venezuela y, finalmente, logra desembarcar algunas fuerzas y buenos recursos para la guerra en Barcelona (Venezuela) el 31 de diciembre de 1816.

Mientras tanto, Santander asumió el mando del Ejército de la Nueva Granada en Cúcuta. Con el grado de coronel y segundo al mando del general Custodio García Rovira, ahora comandante del Ejército del Norte de la Nueva Granada, son derrotados en la batalla de Cachiri. Lo que quedó del ejército bajo su mando (el general renunció) sigue a San Gil y luego bajo el mando de un nuevo general, Manuel de Roergas Serviéz (francés), continúan en retirada hacia Santa Fe y luego a los llanos de Casanare, única provincia de la Nueva Granada que había quedado libre del dominio español (28 de agosto de 1816). Tiene que asumir el mando del Ejército y enfrentar las rivalidades que le plantea José Antonio Páez. Allí recibe comunicación de Simón Bolívar (10 de enero de 1817) que se encuentra en Barcelona (Venezuela) y le expresa:

> "Desde el momento en que la Nueva Granada sucumbió a las armas españolas, tuve el placer de saber que vuestra excelencia con otros muchos bravos jefes, oficiales y soldados habían seguido constantemente la carrera del honor, sin dejar las armas de la mano para defender la patria y la libertad. Desde entonces me lisonjeaba que las reliquias de la Nueva Granada contribuirían a salvar a Venezuela. La Nueva Granada se salvará igualmente si adoptamos el plan que tendrá el honor de presentar a vuestra excelencia el excelentísimo señor general Juan Bautista Arismendi, encargado por mí para marchar hasta su cuartel general para este efecto".[3]

Luego, Santander seguirá a Venezuela y se encontrarán nuevamente (Bolívar y Santander) en el Pao el 12 de abril de 1817. Allí

[3] Cartas Santander-Bolívar, 1813-1820, Tomo I, página 17. Fundación para la conmemoración del bicentenario del natalicio y el sesquicentenario de la muerte del general Francisco de Paula Santander.

inicia sus servicios como subjefe del estado mayor del Ejército de Venezuela.

El esfuerzo de las operaciones mandadas por Simón Bolívar siempre estuvo dirigido a lograr la libertad de Caracas y, por ende, de Venezuela. A su turno, Santander le insinuaba que lo conveniente era iniciar por la Nueva Granada, en donde había riqueza, industria, recursos alimenticios y recursos humanos, y además que, desde la llegada de la Comisión Pacificadora, los fusilamientos de granadinos eran casi a diario, de manera que la causa de la libertad tenía muchas razones para ser apoyada en el momento en que un ejército llegara a cumplir esa tarea.

Fue en agosto de 1818, cuando Bolívar, derrotado en su campaña, llegó a Angostura, y uno tras otros emitió decretos en los que recibía al coronel Santander de manera oficial en el Ejército de Venezuela y ordena reconocerle, lo asciende al grado de general de brigada, le concede la Orden de los Libertadores y luego lo nombra jefe civil y militar de la provincia de Casanare, (léase Nueva Granada, pues fue el único territorio libre que los españoles no lograron someterlo). Además, le entregó 1000 fusiles, 30 quintales de pólvora, 40 quintales de plomo, 20,000 piedras de chispa, 200 agujetas, 300 cartucheras una pequeña armería y otros elementos de guerra para organizar y armar al ejército de la Nueva Granada. También lo proveyó de un oficial venezolano como segundo al mando: el coronel Jacinto Lara (en la práctica, un espía al lado de Santander, que terminó siendo muy útil para la causa de la libertad del Virreinato. N. del A.) Los dos jefes, Bolívar y Santander, a cuál más desarrollaron actividades sin descanso para derrotar a los españoles.

Vino el intento de una nueva campaña en Venezuela en 1819, pero las circunstancias no resultaron favorables y, en cambio, a solicitud de Santander, Bolívar le autoriza el 28 de abril de 1819 a devolverle al coronel Lara, quien reunido con el Libertador el 20 de mayo de 1819 en el sitio Cañafistolo (provincia de Apure en Venezuela) le informa de todos los avances logrados por Santander en la Nueva Granada y de la existencia de condiciones que favorecen el desarrollo de una campaña

contra las fuerzas españolas que defienden al Virreinato. Las posibilidades de éxito eran una realidad y Bolívar decide aprovecharlas.

La Campaña Libertadora de la Nueva Granada de 1819

En la aldea del Setenta, en Venezuela (hoy no existe), Bolívar se reúne con los miembros del estado mayor que lo acompañan y con el general José Antonio Páez, que comanda al ejército del Occidente de Venezuela y decide: Ver gráfico siguiente.

1. Tropas de Venezuela (general José Antonio Anzoátegui) que integraban la división de retaguardia, saldrían de Mantecal, en Venezuela, para unirse con la división de vanguardia (general Francisco de Paula Santander) ubicada en Tame, en la Nueva Granada (provincia de Casanare); Santander tenía orden de prepararse en secreto para la campaña; y juntas, al mando de Simón Bolívar, como masa de maniobra, penetrarían en la Nueva Granada y avanzarían sobre la Tercera División realista que defendía al Virreinato para destruirla.

2. El ejército de Occidente de Venezuela (general José Antonio Páez) impediría el avance de tropas de Morillo por Cúcuta, hacia Santa Fe.

3. La división del general Rafael Urdaneta aseguraría el bajo Apure en Venezuela.

4. El ejército de Oriente (general Francisco Bermúdez) aseguraría Angostura, Barcelona y Cumaná y amenazaría a Caracas.

5. El general Juan Bautista Arismendi haría una expedición de la isla Margarita a Puerto Cabello y Maracaibo.



La división de retaguardia inició la marcha desde la aldea del Setenta en Venezuela el 23 de mayo de 1819 y se unió a la división de vanguardia en Tame, Casanare, el 14 de junio. Todo el llano estaba inundado por el invierno.

La reorganización de las fuerzas en Tame fue así:

General en jefe ……	Simón Bolívar
Jefe de Estado Mayor	General Carlos Soublette
Oficiales del Estado Mayor	Coronel Manuel Manrique
	Comandante Briceño
	Mayor Gabriel Pérez
	Capitán Diego Andrés Ibarra
	Capitán Felipe Álvarez
	Capitán Florencio O´Leary

DIVISIÓN DE VANGUARDIA

Comandante	General Francisco de Paula Santander	
Jefe de Estado Mayor	Coronel Pedro Fortul	
Subjefe de Estado Mayor	Coronel Antonio Morales	
Batallón Cazadores	Tte. Coronel Antonio Arredondo	450

Batallón Primero de Línea de Nueva Granada	Tte. Coronel Antonio Obando	500
Escuadrón Guías	Cmdte. Lucas Carvajal	100
Escuadrón 1º.	Cap. Pedro Galindo	100
Escuadrón 2º.	Cap. Santiago Béjar	100
Escuadrón Dragones	Cmdte. Reyes	100
Escuadrón Lanceros	Cmdte. Durán	100
Compañía Zapadores	Cmdte. Vicente Almeida	120

DIVISIÓN DE RETAGUARDIA

Comandante	General José Antonio Anzoátegui	
Jefe de Estado Mayor	Coronel José María Carreño	
Subjefe de Estado Mayor	Tte. Coronel José María Córdoba	
Primera Brigada		
Comandante	Coronel Alcántara	
Batallón Rifles	Tte. Coronel Arturo Sanders	420
Batallón Barcelona	Tte. Coronel Ambrosio Plaza	350
Escuadrón Guías de Apure	Cmdte. Hermenegildo Mujica	150
Escuadrón Dragones	Tte. Coronel Julián Mellao	150
Segunda Brigada		
Comandante	Coronel Roocke	
Batallón Bravos de Páez	Tte. Coronel Cruz Carrillo	380
Legión Británica	Coronel Mac Kintosh	120
Escuadrón 1º Llano A	Cmdte. Rondón	150
Escuadrón 2º Llano A	Cmdte. Infante	150
Escuadrón Carabineros	Cap. Diego Andrés Ibarra	80
	Total de tropas	3520

Nota: El escuadrón del capitán Ibarra era la guardia personal del Libertador[4].

N. del A. No se registra en la organización el Escuadrón de Húsares venezolanos del coronel Iribarren, que se desertó como un todo en la noche del 1 de junio, cuando Bolívar comunicó su decisión de dejar el llano y remontar la cordillera.

[4] Ordoñez Castillo Ramón, coronel. De Maratón a Boyacá. Primer tomo. Páginas 190 y 191. Escuela Militar de Cadetes.

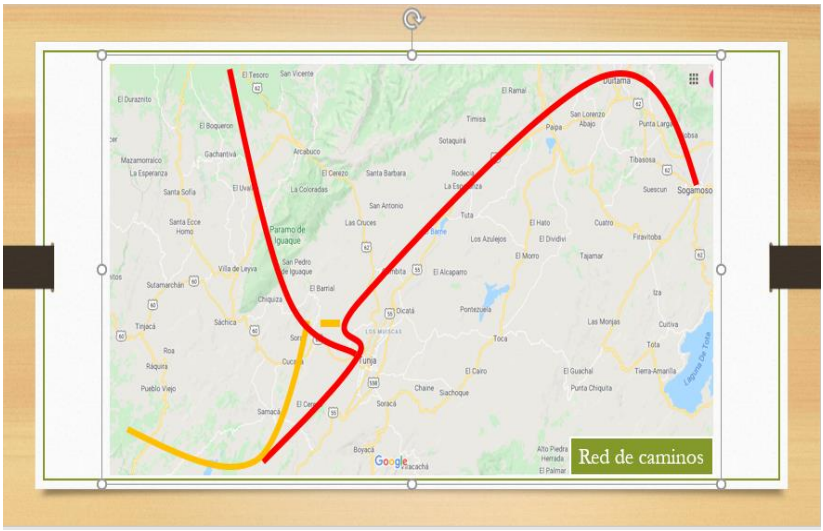
El 15 de junio se inició la marcha desde Tame; el 27 fue el combate victorioso de Paya; el 2 de julio se abandona el camino de Paya - Labranzagrande - Sogamoso y se toma el sendero para ascender al páramo de Pisba (altitud: 3600 metros sobre el nivel del mar y temperatura de -2 a 5 grados centígrados). El 4 de julio arribaron los primeros a Socha, ubicada al otro lado de la cordillera y fuera del páramo. En adelante el ejército libertador sería llevado de la mano de los pobladores que lo estaban esperando. El 7 de julio continúan la marcha con los sobrevivientes. El 11 de julio son los combates en Gámeza y Tópaga. El 19 de julio, los dos ejércitos (patriotas y realistas) están separados solamente por la corriente de aguas del Surba, entre Paipa y Bonza. El 25 de julio fue la batalla victoriosa del Pantano de Vargas, y el 26, de nuevo, los dos ejércitos se encuentran en las posiciones que ocupaban el 19 de julio.

Entre el 26 de julio y el 3 de agosto, los dos ejércitos se dedican a completar sus efectivos: Bolívar mediante la ley marcial para que todo varón de 15 a 45 años se presente al ejército a pie o a caballo, lo que le representó dos columnas, una de 500 de Tunja y otra de 300 del Socorro y unos 700 caballos, además de recibir los recuperados del cruce del páramo de Pisba que aún estaban en Socha con el general Carlos Soublette. A su turno, el coronel José María Barreiro, comandante de la Tercera División española, pide al virrey Juan Sámano que le envíe la artillería, caballería y las unidades de infantería que se encuentran empleadas en otras misiones cerca de Santa Fe. Adelante se relacionan estos refuerzos.

Maniobra de Paipa a Tunja

El 3 de agosto de 1819, con el objeto de reconocer la posición y fuerza del enemigo, el Libertador formó al ejército en Bonza y dio orden al comandante Leonardo Infante de avanzar contra las posiciones enemigas, y al ejército de seguirlo inmediatamente. "Nuestra descubierta de caballería arrolló completamente la que el enemigo en número de 100 hombres tenía situada en los Molinos de Bonza. El ejército español evacuó precipitadamente la población y tomó posición en una altura que está en la confluencia de los caminos de Tunja y del Socorro"[5]. Los patriotas ocupan Paipa.

[5] Santander y los ejércitos patriotas - 1819. Tomo II. Página 242. Fundación para la conmemoración del bicentenario del natalicio y el sesquicentenario de la muerte del general Francisco de Paula Santander.

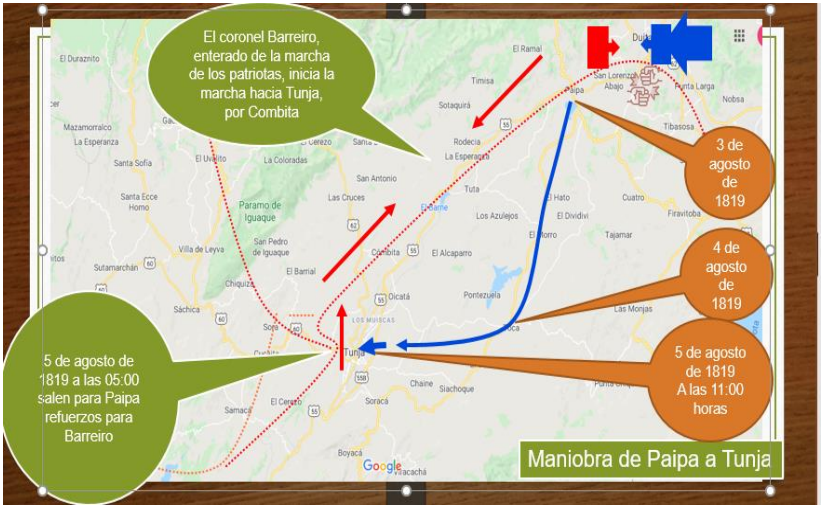


La red de caminos (en este gráfico) de Santa Fe a Sogamoso y Socorro, pasando por Tunja, marcaron los ejes de avance de los dos ejércitos.

Al día siguiente, a la luz del día y a la vista de su enemigo, el Libertador retrocede con el ejército a sus posiciones anteriores en Bonza, y en la noche, luego de asignar algunos hombres para prender fogatas y hacer algarabía simulando la presencia del ejército allí, en silencio vuelve con todo el ejército a Paipa, toma el camino de La Villana (tienda), Toca, Chivatá y Tunja, guiado por baquianos que conocían esos caminos diferentes al camino real de Tunja. Barreiro ha quedado atrás e inocente de la verdadera ubicación de los patriotas. Ver gráfico siguiente:

El 5 de agosto, antes del amanecer, los refuerzos enviados por Sámano para Barreiro, salen de Tunja por el camino real, en dirección a Paipa, para unirse al comandante de la Tercera División. Así, unos abandonan Tunja a las 05:00 horas (los refuerzos realistas), mientras otros (los patriotas) por otro camino llegan a las 11.00 horas a ocuparla. La línea de comunicaciones de Barreiro con la sede del Virreinato en Santa Fe ha quedado cortada por los patriotas.

Enterado Barreiro de lo que le ha sucedido, inicia el mismo 5 de agosto al amanecer la marcha de Paipa hacia Tunja por el camino real o de la Venta del Mico. "A las 12 del día llegó a dicha venta, en cuyo punto se reforzó la división con una compañía del batallón del Tambo, tres del tercero de Numancia, dos obuses y un cañón de a cuatro y también 12,000 cartuchos de fusil"[6].



En el mismo punto se reorganiza la división en cuatro columnas así: "Vanguardia: las compañías de cazadores de los cuerpos y batallón del Tambo, al mando del coronel don Francisco Jiménez. Primera: batallón primero del Rey, al mando del teniente coronel don Nicolás López. Segunda: segundo de Numancia, al mando del teniente coronel

6 Los ejércitos del rey, 1819. Tomo II, página 411. Fundación para la conmemoración del bicentenario del natalicio y el sesquicentenario de la muerte del general Francisco de Paula Santander. Tomado del fragmento del diario histórico de la división que fue elaborado por el coronel jefe del estado mayor Don Sebastián Díaz en Mompós el 27 de agosto e insertado en este tomo.

don Juan Tolrá. Reserva: tercer batallón de Numancia al mando del teniente coronel don Juan Loño"[7]. Ver figura siguiente:

El 6 de agosto, a la una de la mañana, la división llegó a Cómbita, población que fue evacuada por sus habitantes para negar su apoyo a los realistas. Mientras todo esto sucedía, en Tunja el Libertador autorizó al español conocido como "el motoso Rodríguez", caracterizado por ser gran amigo del coronel Barreiro, padre de hijas hermosas en edad de merecer y poseedor de una excelente cava de vinos españoles, para cargar hasta cuatro mulas e ir libremente a encontrar al coronel amigo, y llevarle lo que su bondad le indicara, debiendo regresar a Tunja en donde quedaron su mujer y sus hijas. Así sucedió y Barreiro le confesó en la entrevista que no entraría a Tunja ni buscaría al enemigo, y en cambio tomaría el camino de Samacá para ir directo a Santa Fe y defenderse allí. De esta manera, Bolívar quedó enterado de las intenciones reales de su enemigo y el camino que tomaría. En lo sucesivo, lo importante era observarlo y prepararse para la batalla.



En Tunja todo fue para el ejército libertador: Comida, alojamiento, se confeccionaron 2000 vestidos (improvisados por las

[7] Óp. Cit. Página 411.

mujeres) y se apoyó con toda la información en rigurosa disciplina de habitantes y tropas.

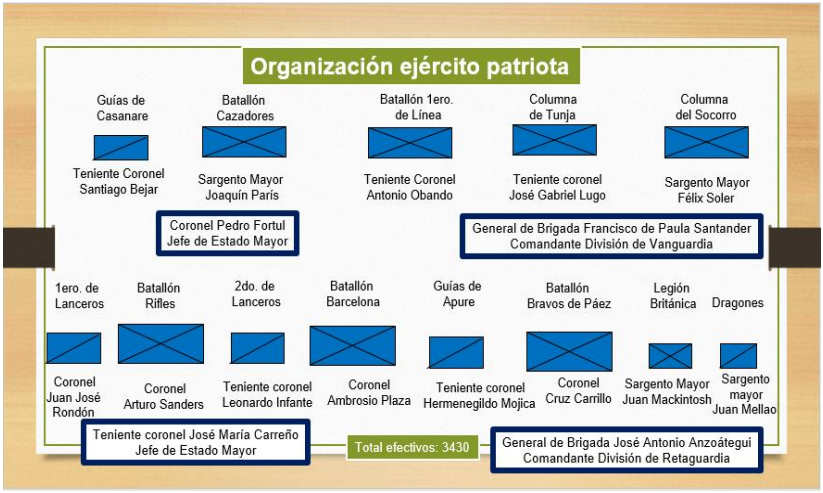
A las 11:30 del 16 de agosto, llegó la división realista a Motavita, ubicada a una hora y media de Tunja. Todo era estado de alerta permanente.

La Batalla de Boyacá

El 7 de agosto, a las seis de la mañana, el Libertador con su estado mayor amaneció en el Alto de la Ermita de Chiquinquirá, desde donde se domina a Tunja, a Motavita y los caminos. Mientras tanto, el ejército patriota, sobre las armas, estaba formado en sus dos divisiones en la plaza mayor de Tunja. Las cuatro columnas de los españoles que habían reiniciado la marcha a las tres y media de la madrugada, iban por el camino que de Motavita llevaba al cruce de caminos con el que viene del Socorro a Tunja, o también, que en ese punto sigue otro para el puente de Boyacá que se halla en el camino real de Tunja, sin entrar a Tunja, llamado camino de Samacá, y toman este camino. Ver gráfico siguiente. No hay duda, los realistas van hacia el sitio donde será la batalla. Bolívar envía a sus ordenanzas para que comuniquen a los generales Santander y Anzoátegui: "Iniciar la marcha listos para la batalla".



Marcha del ejército realista para tomar el camino de Samacá, sin pasar por Tunja, donde sobre las armas estaba el Ejército Libertador



Así las cosas, los dos ejércitos marchan por diferentes caminos hacia el mismo punto, el puente de Boyacá. Los realistas van mojados, mal dormidos, mal comidos, cansados y sin conocer lo que está haciendo su enemigo. Los patriotas van alertas, pero descansados, bien comidos y con alto espíritu de combate y listos para la batalla. Las marchas suceden entre la mañana y el mediodía. Ver gráfico siguiente.

Según el diario histórico de la Tercera División española: "A las dos de la tarde llegó la división sobre la vista de dicho punto. El comandante general mandó a la columna de vanguardia que se adelantase y subiese a la altura que domina el puente, a fin de reconocer la situación del enemigo. Los enemigos solo manifestaban una corta guerrilla de caballería por la cúspide más elevada del cerro El Roble. (El nombre correcto es cerro o alto El Tobal. N. del A.).

El comandante general mandó avanzar al primer batallón del Rey sobre la casa de postas, situada en el camino real (sin duda con el objeto de, si daban tiempo los rebeldes, pasar la división por el puente y tomar el camino real de Ventaquemada, que presentaba posiciones ventajosas).

La columna de vanguardia tomó la altura que se le había mandado, cuando se vio atacada por otra columna enemiga de mayor fuerza y con fuertes guerrillas. El comandante general, luego que observó que todas las fuerzas enemigas se hallaban en aquel punto, mandó a la vanguardia

se replegase a la casa de postas. Mandó también al primer batallón del Rey sostuviese a la vanguardia que se hallaba atacada por todas las fuerzas enemigas, y también mandó tomar posición a los cuerpos segundo de Numancia, reserva y artillería.

Luego que la vanguardia bajó la altura, se mandó reunir sobre la posición, lo mismo que el primer batallón del Rey.

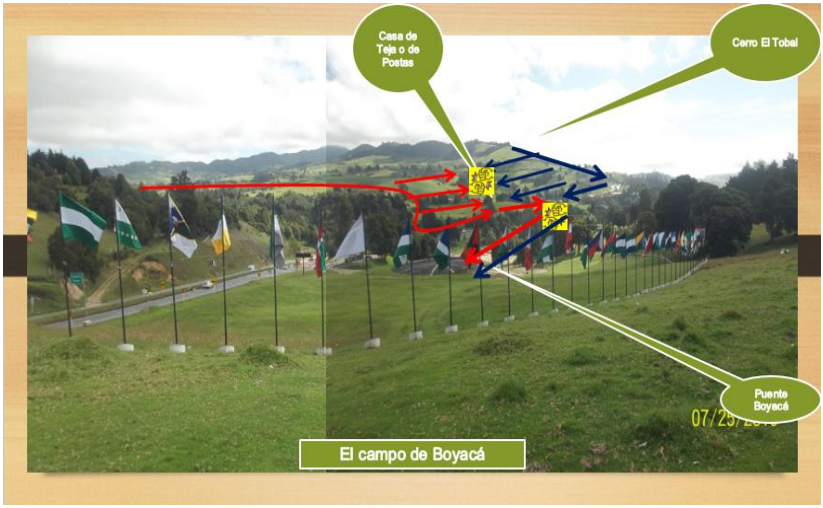
Los rebeldes dirigieron sus ataques a estos cuerpos, que marchaban a situarse sobre la posición mandada, pero, siendo la vanguardia la más atacada, no teniendo otro paso que el puente, pasó al otro lado con la compañía de flanqueadores de Dragones"[8].



Así comenzó la batalla. Sobre el mismo punto, el teniente coronel don Juan Loño, comandante de la columna de reserva y que iba de último en la marcha, en su declaración dijo: "Que habiendo seguido dicha marcha, se divisó a la vanguardia de la división en una altura bastante elevada sobre el puente indicado, una pequeña guerrilla enemiga, por lo cual hizo un pequeño alto la división, sin duda para hacer algún reconocimiento, siguiendo luego la marcha, y al corto rato se oyeron

8 Óp. cit. Página 412.

algunos tiros por la vanguardia, los que se multiplicaron por momentos, comprendiendo desde luego que los enemigos, con toda su fuerza, se hallaban en la mencionada altura, situada a la izquierda de la dirección que caminaba la división, quedando interpuesta entre ella y el camino real"[9].



Llegada de los dos ejércitos al campo del Puente de Boyacá

El coronel jefe del estado mayor de la división, don Sebastián Díaz, quien además escribió el diario de la división, en su declaración al referirse a la iniciación de la batalla expresó:

> "En esta forma y ejecutados los descansos respectivos, a las dos de la tarde se llegó a las inmediaciones del Puente de Boyacá, situado en el camino real de Tunja a Santa Fe y a la mitad de la distancia que hay de aquella ciudad al pueblo de Ventaquemada, sobre cuyo puente, en la altura del cerro que lo domina, se avistó una guerrilla de caballería enemiga, que dispuso el comandante general la reconociese la columna de vanguardia, ignorando el que declara si sus designios eran batir al total de las fuerzas que allí se

[9] Óp. cit. Página 422.

encontrasen, o pasar inmediatamente el puente y quedar situado entre la capital y ella, pues nada le dijo a pesar de hallarse a su lado. El comandante general se adelantó con el que declara y sus ayudantes a la casa de postas, situada en la falda de la altura en que se avistó a la guerrilla enemiga, que dominaba el puente, ordenando a la vanguardia que marchase a situarse en otra elevación sobre el camino real, frente a la ocupada por el enemigo, y reconociese las fuerzas que tenían, y al ejecutarlo dispuso se detuviese el resto de la división, que venía en desfilada, y formase en columnas cerradas por los trozos señalados, que hiciese frente a la izquierda y al elevadísimo cerro en que demoraba el enemigo, previniendo así mismo, al primer trozo más inmediato a la vanguardia que, en caso que el enemigo la cargase con fuerzas superiores, le sostuviese su retirada. Efectivamente, en la referida eminencia se hallaba el total de las fuerzas rebeldes, de las que cargaron triplicadas sobre el trozo de vanguardia, después de tomar situación en la altura prevenida, por cuyo motivo ordenó a su ayudante, subteniente de Dragones don José María Otero, dijese al jefe de vanguardia se replegase a la casa de postas, que le sostendría al efecto la primera columna, disponiendo en el ínterin también la colocación de las demás columnas sobre las quebradas lomas que formaba el terreno al pie de la gran altura que ocupaba el enemigo, siendo el declarante el que de un orden dio la situación a la segunda columna; y a la izquierda de esta, como a diez pasos, se situó la artillería, y más a la izquierda de ella, con proporcionada distancia, en otra loma, se situó la reserva. La caballería tomó situación a retaguardia al descanso suave de aquellas mismas lomas, con distancia entre sus escuadrones. El cuerpo de vanguardia, mandado replegar sobre su incorporación, cargado por triplicadas fuerzas enemigas, no pudo verificarlo sobre la posición de las demás columnas, y su comandante creyó mejor pasar el puente y tomar posición pasado él, en la primera altura inmediata por lo cual quedó separado e independiente de la fuerza de la división"[10].

Por otra parte, para mejor comprensión de la iniciación de la batalla, y consecuente con las versiones anteriores que tienen su origen

[10] Óp. cit. Páginas 428 y 429.

en los españoles, sobre este tema, el general Carlos Soublette, jefe del estado mayor del ejército libertador, en el parte de victoria de la batalla, escribió:

> "A las dos de la tarde, la primera división enemiga llegaba al puente, cuando se dejó ver nuestra descubierta de caballería. El enemigo, que no había podido aún descubrir nuestras fuerzas, y que creyó que lo que se le oponía era un cuerpo de observación, lo hizo atacar con sus cazadores, para alejarlo del camino, mientras que el cuerpo del ejército seguía su movimiento. Nuestras divisiones aceleraron la marcha, y con gran sorpresa de los enemigos se presentó toda la infantería en columna sobre una altura que dominaba su posición. La vanguardia enemiga había subido una parte del camino persiguiendo nuestra descubierta, y el resto del ejército estaba en el bajo a un cuarto de legua del puente y presentaba una fuerza de 3000 hombres.
>
> El batallón Cazadores de nuestra vanguardia desplegó una compañía en guerrilla, y con las demás en columna atacó a los cazadores enemigos y los obligó a retirarse precipitadamente hasta un paredón, de donde fueron también desalojados: pasaron el puente y tomaron posiciones del otro lado; entretanto, nuestra infantería descendía y la caballería marchaba por el camino".[11]

Es claro que los patriotas (llamados rebeldes por los realistas) habían llegado antes al punto de cruce de caminos, estaban preparados y sorprendieron a su enemigo pues apenas comenzada la batalla ya la columna de vanguardia quedó separada del resto de la división y sin posibilidades de unirse a ella, por cuanto la división de vanguardia de los patriotas con sus cargas, la obligó a pasar el puente para ocupar una posición ventajosa.

Nota del autor: Las versiones anteriores y otras que vendrán más adelante, son tomadas de las declaraciones rendidas por los realistas que, huyendo de los patriotas, llegaron a Turbaco, en donde encontraron la orden del virrey Juan Sámano, quien también salió huyendo de Santa Fe,

---

[11] Santander y los ejércitos patriotas-1819. Tomo II, páginas 244 y 245. Fundación para la conmemoración del bicentenario del natalicio y el sesquicentenario de la muerte del general Francisco de Paula Santander.

cuando se enteró de la destrucción de la Tercera División en la batalla de Boyacá, de rendir declaración juramentada de los hechos. En cuanto a los patriotas, sobre este mismo punto, el documento de referencia con texto igualmente original y escrito por los que participaron en la batalla, es el "Boletín del ejército libertador de la Nueva Granada. Batalla de Boyacá", que como se dijo fue escrito por el jefe del estado mayor.

El general Francisco de Paula Santander, con la división de vanguardia del ejército patriota, se encontraba sobre el cerro de El Tobal, en donde el camino real corta el cerro y domina la casa de postas. Cuando aproximadamente a las dos de la tarde empezó a llegar la división realista, los patriotas organizados estaban listos para la batalla, primero se mostraron algunos jinetes, pero atrás de ellos en formación de batalla les seguía el batallón Cazadores de la Nueva Granada. La primera carga fue de caballería seguida de la carga de infantería, que no les dio tiempo a los realistas de organizarse y, por el contrario, tuvieron que retroceder cargados por la infantería, hasta alcanzar la casa de postas y seguir sin tregua para pasar el puente. Fue así como la columna de vanguardia realista quedó separada del grueso de la división y la vanguardia patriota separándolos en el terreno. A partir de ese momento, la batalla que era una, tuvo dos escenarios: Uno en el puente sobre el río Teatinos, es decir, adelante de la casa de postas; y el segundo, atrás de la casa de postas, desde el camino de Samacá por donde venía marchando la división española, y el alto de El Tobal, por donde descendieron la división de retaguardia patriota y su reserva. En el primer escenario estaba Santander, en el segundo, Simón Bolívar y el general Anzoátegui, comandante de la división de retaguardia.

En el sector del puente (primer escenario), las acciones fueron así: Tomado del boletín del ejército libertador:

> "El enemigo intentó un movimiento por su derecha, y se le opusieron los Rifles y una compañía inglesa. Los batallones primero de Barcelona y Bravos de Páez, con el escuadrón de caballería de Llano Arriba, marcharon por el centro. El batallón de línea de Nueva Granada y los Guías de retaguardia se unieron al batallón Cazadores y formaban la izquierda. (en el escenario del puente, N. del A.) La columna de Tunja y la del Socorro quedaron en reserva. … Y luego de narrar los hechos en el segundo

> escenario (el de atrás de la casa de postas), continúa: "Casi simultáneamente, el señor general Santander, que dirigía las operaciones de la izquierda, y que había encontrado una resistencia temeraria en la vanguardia enemiga, a la que solo le había opuesto sus Cazadores, cargó con una compañía del batallón de línea y los Guías de retaguardia, pasó el puente y completó la victoria".[12]

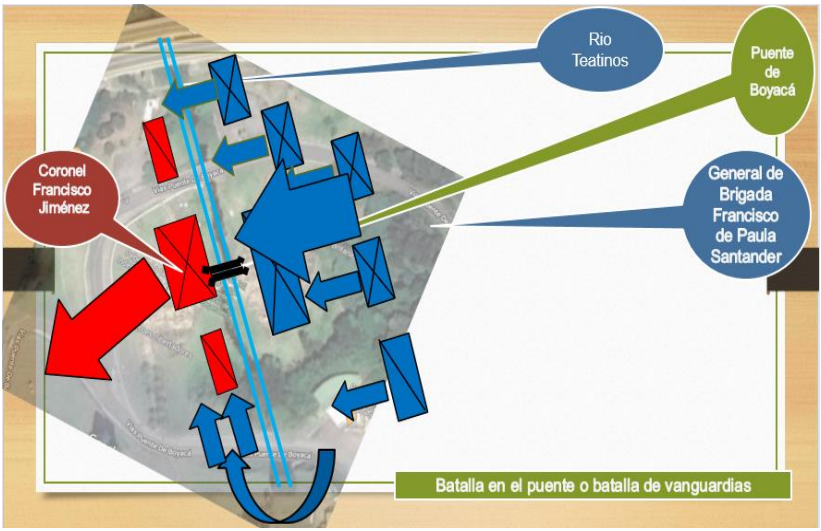
Nota del Autor: La tradición histórica de los habitantes del sector del Puente de Boyacá, donde fue la batalla, al referirse a los hechos, manejan la siguiente versión pasada como herencia de una generación a otra, hasta nuestros días, así:

> Iniciada la batalla en el puente, el general Santander no lograba dominar la resistencia que le hacían los realistas y, después de un tiempo, con la ayuda de prácticos de la región (baquianos) y de una lavandera de nombre Estefanía, que tenía su residencia aguas abajo del río Teatinos (léase una finca o fundo) y enterada ella de lo que sucedía, les comentó que ella podía conducir a sus jinetes aguas abajo hasta un vado llamado "Paso del Bebedero", por donde era fácil pasar el río y volver por la otra orilla, al lugar de la batalla. Que el general Santander aceptó y envío de su caballería a 100 jinetes al mando del capitán Durán, quienes un tiempo después aparecieron por el otro lado del río cargando sobre los realistas por su derecha y en ese momento el general lanzó sobre el mismo puente todo su poder de infantería por el frente y el enemigo tuvo que abandonar las posiciones, retirarse y huir hacia Ventaquemada, hasta donde fueron perseguidos como hasta las 9 de esa noche, haciéndole muchos prisioneros.

La carga de la infantería sobre el puente tuvo como característica el valor y el arrojo del sargento Jiménez del Cazadores, a quien siguieron sus soldados, repasaron el puente y obligaron a los realistas a abandonar la posición. El general Santander ascendió al sargento al grado de capitán. Ver gráfico siguiente.

---

12 Santander y los ejércitos patriotas. Tomo II. Página 245.



En el segundo escenario (antes de la casa de postas), la batalla sucedió así: Para fidelidad de la versión se transcriben inicialmente las declaraciones de tres oficiales españoles que participaron en la batalla, y huyendo se libraron de la detención, así:

> "En este acto y sobre la misma marcha, recibió el que declara la orden del comandante general, comunicada por el teniente coronel de Dragones de Granada, don Víctor de Sierra, que hiciese alto y formase una columna cerrada, situándose en una pequeña altura que formaba la desigualdad del terreno, con el frente a la izquierda, a cuya dirección demoraba el enemigo. Lo que habiendo efectuado, llegó al poco rato el comandante general, quien le previno abandonase el punto que ocupaba luego que llegase a él la segunda columna y que se corriese a su izquierda como a unas 100 varas de distancia; pero que, en caso de que el enemigo se dirigiese sobre aquel flanco, no esperase la citada segunda columna y solo si ejecutase el movimiento que se le prevenía, el cual ejecutó al momento y a presencia del dicho jefe, por observar que una columna enemiga como de 800 hombres se dirigía, con el objeto sin duda, de flanquear las fuerzas que veía a su frente. Que a su derecha y con la misma formación y frente se hallaba situada la segunda columna, viniendo a corto rato a ocupar la izquierda del

todo la primera, en cuya formación se sostuvo el fuego por fuertes guerrillas de las columnas respectivas, situadas según el terreno lo permitía y a suficiente distancia para desplegar en batalla. La artillería se situó entre la segunda columna y reserva, la que solo hizo tres tiros con el cañón de a cuatro, por haberse desmontado, presentándose el comandante general en este acto, ordenando al declarante mandase una compañía a sostener aquella pieza, lo que verificó. Que no puede dar noticia de las posiciones y situación que ocupaba la caballería, pues que solo vio a su retaguardia un escuadrón en una pequeña llanura y otro que, mandado, según ha oído, por un capitán de Dragones de Granada, llamado don N. Rodríguez, y colocado a la derecha de las columnas, resistió la carga de uno de los enemigos hasta llegar a tocarse con las lanzas, en cuyo acto permanecieron cortos instantes sin ofenderse uno a otro, hasta que varios individuos del costado izquierdo volvieron caras, ejecutándolo enseguida el todo y arrollándolo de consiguiente el enemigo, e introduciéndose por dicho punto las fuerzas enemigas, desordenando la segunda columna y sucesivamente las demás, poniéndose en completo desorden y fuga..."[13]. Y continúa: "Que a pesar de que la formación en columna en que se hallaba la división era la más a propósito para contener al soldado por sus jefes y oficiales, fue inevitable el desorden, en razón a que causó un terror conocido. Viendo al enemigo decidido a cargar, siendo de consiguiente infructuosos los esfuerzos de la oficialidad para hacer penetrar al soldado de que la firmeza en aquel momento era la que debía asegurarnos la victoria, …".[14]

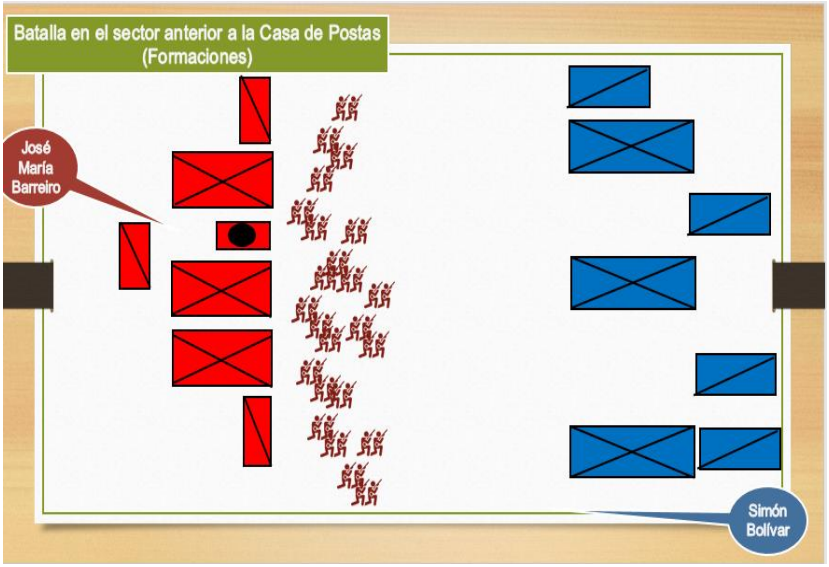
Esta fue la versión del coronel don Juan Loño, comandante de la reserva. La siguiente fue la exposición dada por el mismo jefe de estado mayor de la división española, coronel don Sebastián Díaz:

"Entonces, los enemigos dirigieron sus ataques sobre la primera y segunda columnas, corriéndose a su derecha e izquierda nuestra, formados en columna, con fuertes guerrillas que la precedían, que atacaban las nuestras, que se defendían por orden del comandante

13 Óp. Cit. Páginas 422 y 423.
14 Óp. Cit. Página 423.

general en la misma forma. Y como observase que determinaban también atacar y envolver por la izquierda de nuestra posición, reforzó con la primera columna aquel punto, la que se situó a la izquierda de la reserva. La artillería jugó su fuego con el cañón de a cuatro, que al cuarto tiro quedó desmontado. El ataque se hizo general con solo el fuego de guerrillas de ambas partes, que sufrían fijas nuestras columnas, y con las que descendía el enemigo, que a retaguardia traía su caballería, conduciendo los caballos de diestro. El enemigo, osado y atacando con decisión nuestras fuerzas, logró dirigir una columna de 600 infantes sobre nuestra segunda a la carga y envolverla. En este momento, el que declara fue a cumplir la orden del comandante general, de situar al flanco izquierdo una mitad de compañía en guerrilla de la primera columna, que, hallándose en el acto, fue avisado por el capitán de Dragones de Granada, don José Duarte, de que los rebeldes, adelantando dos escuadrones de su caballería en fuerza de 300 hombres sobre la derecha de la segunda columna, que mandó resistir el comandante general con la tercera y quinta compañías de dicho escuadrón de Granada, que compondrían como 60 caballos menos de los enemigos, que divididos, cargó el uno sobre dichas compañías y el otro sobre la artillería. El primero de ellos, ya que estuvo a las manos con las compañías nuestras, volvieron caras estas y se retiraron a escape con el mayor desorden. Simultáneamente, envuelta ya la segunda columna, se dispersó por las cargas de fuerzas enemigas de infantería y caballería, rompiendo ya toda nuestra posición. Se introdujo progresivamente el desorden y la dispersión en las columnas de la izquierda y toda la división quedó desordenada, a pesar del empeño y esmero con que todos los jefes y oficiales, igualmente que el declarante, trataron de contener y reunirla."[15] Ver figura anterior y siguiente.

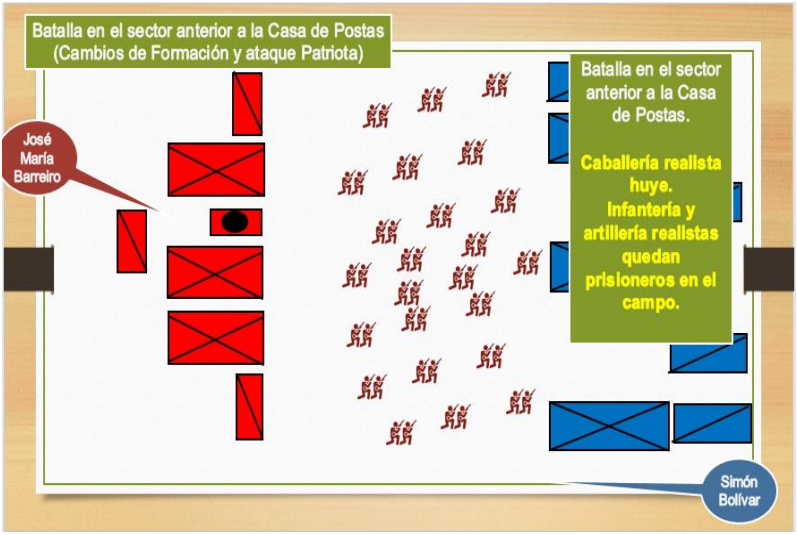
[15] Óp. Cit. Página 429.



A continuación, la declaración tomada en Santa Fe el 8 de agosto (al día siguiente de la batalla) por el coronel don Sebastián de la Calzada al capitán Juan Manuel Martínez Aparicio, ayudante del coronel Barreiro y quien trajo la noticia de la destrucción de la Tercera División:

> "El 7 a las tres de la tarde fue avistada la guerrilla de los enemigos por la nuestra, en la altura frente a la casa de teja o de postas de Tunja. Que el señor comandante general, en su consecuencia, dispuso que la nuestra cargase a la de ellos, pero como esta operación resultó avanzar una columna enemiga, se previno que la nuestra, con el nombre de vanguardia, la cargara, pero tomando aquella posición dominante sobre la nuestra, se le mandó al coronel comandante de ella, don Francisco Jiménez, que replegase sobre el camino real que de Tunja conduce a esta capital, en cuyo movimiento fue cargada vigorosamente por la caballería e infantería enemigas; en estas circunstancias desfilaba otra columna enemiga por nuestra izquierda y otra por el centro, cuyos fuegos fueron sostenidos por parte del batallón segundo de Numancia y primero del Rey. A esta operación les ayudaba su caballería, corriéndose por nuestra izquierda; el comandante general dispuso

que un escuadrón de la nuestra la contrarrestase, caso de que avanzara. La infantería del Rey y del Numancia sostuvieron el fuego con valor, pero ellos, visto que nada sacaban, se decidieron a cargar con el todo de su caballería, único apoyo para los casos en que se creen desgraciados, y el señor comandante general, por este movimiento, dio las órdenes necesarias a los comandantes de



batallones para que, como estaban formados en columnas, armaran bayoneta y resistieran el golpe de la caballería, defendiendo las posiciones que ocupaban a toda costa; nada fue suficiente, pues los infantes volvieron caras y se desordenaron como no fue posible creer. Nuestra caballería, situada a retaguardia de nuestra infantería, obró según le permitió el terreno contra los que le cargaban y sosteniendo la retirada de los infantes. El cañón de a cuatro hizo tres tiros y se rompió, se trató de aparejar los dos obusitos mas no fue posible, porque cargada, como queda dicho, la infantería, huyó esta y emprendió la retirada en dispersión; y aun cuando el comandante general daba sus órdenes para que la tropa fuese contenida por sus oficiales no fue posible conseguirlo, por cuya razón tomaron los declarantes la derecha y se unieron al capitán don Francisco González en la

bajada de Samacá y, …".[16] (ya habían abandonado a la división y estaban huyendo del campo de batalla).

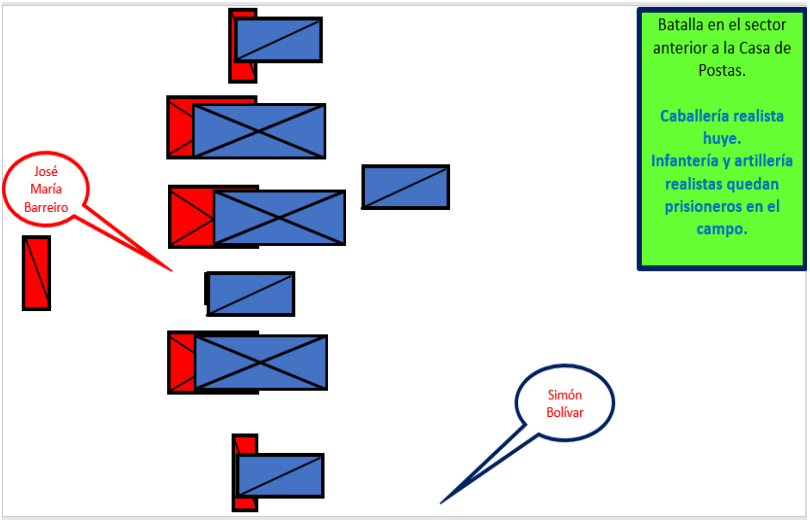
Sobre estos mismos hechos, en el Boletín del ejército libertador de la Nueva Granada. Batalla de Boyacá, se registra la siguiente versión:

> "En el momento se empeñó la acción en todos los puntos de la línea. El señor general Anzoátegui dirigía las operaciones del centro y de la derecha: hizo atacar un batallón que el enemigo había desplegado en guerrilla en una cañada, y lo obligó a retirarse al cuerpo del ejército, que, en columna sobre una altura, con tres piezas de artillería al centro y dos cuerpos de caballería a los costados, aguardó el ataque. Las tropas del centro, despreciando los fuegos que hacían algunos cuerpos enemigos situados sobre su flanco izquierdo, atacaron a la fuerza principal. El enemigo hacía un fuego terrible, pero nuestras tropas, con movimientos más audaces y ejecutados con la más estricta disciplina, envolvieron todos los cuerpos enemigos.
>
> El escuadrón de caballería Llano Arriba cargó con su acostumbrado valor y desde aquel momento todos los esfuerzos del general español fueron infructuosos: perdió su posición. La compañía de Granaderos a caballo (toda de españoles) fue la primera que cobardemente abandonó el campo de batalla. La infantería trató de rehacerse en otra altura, pero fue inmediatamente destruida. Un cuerpo de caballería que estaba en reserva aguardó a la nuestra con las lanzas caladas, y fue despedazado a lanzazos; todo el ejército español en completa derrota y cercado por todas partes después de sufrir una grande mortandad, rindió sus armas y se entregó prisionero".[17] Ver figura siguiente.

---

[16] Óp. Cit. Páginas 432 y 433.

[17] Santander y los ejércitos patriotas. Tomo II. Página 245. Fundación para la conmemoración del bicentenario del natalicio y el sesquicentenario de la muerte del general Francisco de Paula Santander.



Resultados de la batalla

Dice el "Boletín del ejército libertador de la Nueva Granada. Batalla de Boyacá" escrito en Ventaquemada el 8 de agosto de 1819, al día siguiente de la batalla:

> "Todo el ejército enemigo quedó en nuestro poder; fue prisionero el general Barreiro, comandante general del ejército de Nueva Granada, a quien tomó en el campo de batalla el soldado del primero de Rifles, Pedro Pascasio Martínez; fue prisionero su segundo el coronel Jiménez, casi todos los comandantes y mayores de los cuerpos, multitud de subalternos y más de 1600 soldados; todo su armamento, municiones, artillería, caballería, etcétera: apenas se han salvado 50 hombres, entre ellos algunos jefes y oficiales de caballería que huyeron antes de decidirse la acción.
>
> El general Santander con la vanguardia y los Guías de retaguardia siguió en el mismo acto en persecución de los dispersos hasta este sitio; y el general Anzoátegui con el resto del ejército permaneció toda la noche en el mismo campo.

No son calculables las ventajas que ha conseguido la República con la gloriosa victoria obtenida ayer. Jamás nuestras tropas habían triunfado de un modo más decisivo, y pocas veces habían combatido con tropas tan disciplinadas y tan bien mandadas.

Nada es comparable a la intrepidez con que el señor general Anzoátegui, a la cabeza de dos batallones y un escuadrón de caballería, atacó y rindió al cuerpo principal del enemigo. A él se debe en gran parte la victoria. El señor general Santander dirigió sus movimientos con acierto y firmeza. Los batallones Bravos de Páez y primero de Barcelona y el escuadrón Llano Arriba combatieron con un valor asombroso. Las columnas de Tunja y el Socorro se reunieron a la derecha al decidirse la batalla. En suma, su excelencia ha quedado altamente satisfecho de la conducta de todos los jefes, oficiales y soldados del ejército libertador en esta memorable jornada.

Nuestra pérdida ha consistido en 13 muertos y 53 heridos; entre los primeros, el teniente de caballería N. Pérez y el reverendo padre fray Miguel Díaz, capellán de vanguardia; y entre los segundos, el sargento mayor José Rafael de la Heras, el capitán Johnson y el teniente Rivero".[18]

[18] Santander y los ejércitos patriotas. Tomo II. Página 246. Fundación para la conmemoración del bicentenario del natalicio y el sesquicentenario de la muerte del general Francisco de Paula Santander.



A los generales de brigada Santander, Anzoátegui y Soublette les fue concedido el grado de General de División

Consecuencias de la victoria en la batalla de Boyacá

Después de varias maniobras del ejército libertador de la Nueva Granada sobre la línea de comunicaciones del ejército realista, lograron aislarlo y separarlo de su base de apoyo y destruirlo. Además, se pueden relacionar las siguientes consecuencias de diferente orden, así:

1. Se logró la libertad de la Nueva Granada y de las siguientes provincias: Santa Fe, Tunja, Socorro, Pamplona, Neiva, Mariquita, Antioquia, Chocó y parte de la de Popayán. A ellas se debe agregar la de Casanare, que siempre estuvo libre.

2. Nació la República. Este proceso se perfeccionó cinco meses después, en Angostura el 17 de diciembre de 1819, cuando fue sancionada por el Libertador presidente, la Ley Fundamental que creó la República de Colombia, formada por los departamentos de Cundinamarca (Léase Nueva Granada) Venezuela y Quito.

3. Nació formalmente el Ejército Nacional de la República de Colombia. Esta fecha, 7 de agosto, fue tomada como la fecha de nacimiento de la institución y así se conmemora cada año.

4. Se logró el acceso a la mayor fuente de recursos de todo orden y se constituyó la base de operaciones para el soporte de la guerra en las gestas libertadoras de Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia.



Provincias libres y otras consecuencias de la victoriosa batalla

5. Se concretó el comienzo del derrumbamiento de la monarquía y del imperio español.

6. Con los recursos encontrados en la Casa de la Moneda de Santa Fe, $ 1.000.000 (un millón de pesos fuertes) se pudo satisfacer muchas de las necesidades del ejército libertador, se adquirieron dotaciones, armas y provisiones para continuar la guerra contra el poder español en América.

7. Abolición de la esclavitud.

8. La organización política y administrativa de la nueva República.

9. El reconocimiento del nuevo Estado por las potencias europeas y los Estados Unidos de América.

10. Quedaron para el secuestro y para el pago en compensación de los servicios de los militares, muchas propiedades de los españoles y americanos realistas, que las abandonaron y huyeron antes de la llegada del ejército patriota.

11. En España, los nuevos contingentes de tropas en preparación para venir a América y completar a sus ejércitos monarquistas que sojuzgaban a las colonias, se negaron a hacerlo y originaron una revolución sin precedentes.

Referencias

Santander y los ejércitos patriotas 1811-1819. Tomo I. Fundación para la conmemoración del bicentenario del natalicio y el sesquicentenario de la muerte del general Francisco de Paula Santander.

Lecuna, V. Bolívar día a día. Tomo I. Editorial Océano.

Cartas Santander – Bolívar, 1813-1820. Tomo I. Fundación para la conmemoración del bicentenario del natalicio y el sesquicentenario de la muerte del general Francisco de Paula Santander.

Ordoñez Castillo, R., coronel. De Maratón a Boyacá. Primer tomo. Escuela Militar de Cadetes.

Santander y los ejércitos patriotas - 1819. Tomo II. Fundación para la conmemoración del bicentenario del natalicio y el sesquicentenario de la muerte del general Francisco de Paula Santander.

Los ejércitos del rey, 1819. Tomo II. Fundación para la conmemoración del bicentenario del natalicio y el sesquicentenario de la muerte del general Francisco de Paula Santander.

Gráficos elaborados por el autor de este documento, mayor Manuel Guillermo Robayo Castillo.

Mayor (RA) Manuel Guillermo Robayo Castillo

Académico de número de la Academia Colombiana de Historia Militar. Profesional en Ciencias Militares. Especializado en Docencia Universitaria. Profesor de Historia Militar. Es además economista. Entre sus trabajos se encuentran: Reglamento de "La Cacería del Zorro", competencia deportiva de los artilleros. Manual de Servicio con piezas y apuntadores del material de 40mm Bofors. Manual de Balística para la Artillería. Texto programado de Topografía. Texto Programado de Dirección del Tiro para obús de 105 mm. Es autor y compilador de la obra: "Historia de la artillería colombiana II". Coautor de las siguientes obras: "Evolución histórica de la Escuela Militar de Cadetes Gral. José María Córdova, primer centenario" y "Perspectiva histórica de la sociología militar". Es asesor externo en comercio exterior, de gremios de la industria de Colombia.